

Opinión del señor D. _____ ante el manifiesto de la revista HISPANIA a los pueblos americanos. / "Hispania", año 1 n° 4. Londres (Inglaterra), 1 abril 1912/



OPINIÓN DEL SR. D. MIGUEL DE UNAMUNO,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

Siento tener que decir que el generoso manifiesto á los pueblos americanos transcrito en el número 3 de HISPANIA, no me parece sino una nobilísima aspiración, hoy por hoy impracticable.

La constitución de las llamadas grandes Potencias de Europa en dos grupos distintos, no es sino la constitución de la plutocracia ó capitalismo de todas ellas en un solo grupo para oprimir á las naciones débiles, es decir pobres, y para oprimir á la vez y explotar al proletariado de todas partes. Su objeto principal es buscarse mercados compulsivos con el fraude ó con la violencia, con tratados y protectorados á cañonazos, para verter en ellos el sobrante de sus capitales que no encuentran empleo remunerativo en su propia tierra, y aquella parte de su población hecha sobrante por el régimen económico actual.

La paz armada no es más que una guerra civil de clases. La paz armada no va de unas naciones contra otras, sino del capitalismo de todas ellas contra el proletariado. La actual huelga de los mineros de carbón, de la Gran Bretaña, es una de las más grandes batallas que se han dado á esa paz armada que está acabando con la civilización cristiana. Y como los Estados Unidos de la América del Norte, el país de los grandes sindicatos y los grandes millonarios, está hoy en tal respecto más europeizado



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.Usal.F.S.

que Europa y es uno de los baluartes del capitalismo, pareceme locura esperar de él otra cosa que hipócritas promesas.

La declaración de Monroe en 1823, no significa hoy en la patria de este hombre una doctrina á favor de los pueblos americanos todos, sino á favor del capitalismo yanqui. El sistema político de Norte América es hoy esencialmente el mismo que el de las Potencias europeas aliadas, y la conquista de las Islas Filipinas por aquella gran República imperial, en nada se distingue de la conquista de Madagascar, Marruecos ó Tripoli, si no es á favor de los europeos.

La debilidad de las Repúblicas americanas que no sean la colosal República Imperio, proviene de su debilidad económica, de que necesitan de capitales y de brazos de fuera para la explotación de sus riquezas naturales. Y así se convierten en campo de acción del capitalismo yanqui, que las explotará respetando su independencia política, cuando así le sea más cómodo explotarlas, pero acudirá, cuando los intereses de ese capitalismo lo exijan, á desmembrarlas, á someterlas y hasta á romperlas.

Acudirá al embuste si es preciso y gritará después ; *remember* ! ; provocará revoluciones y disturbios para tener pretextos de intervenir en ellos ; alegrará los supremos intereses de la cultura, y procederá unas veces hipócrita, y otras cínicamente. Y Monroe, ó Washington, ó quien sea, servirán de alcahuetes á Maquiavelo.

Y si algún país americano ha celebrado el salir bajo el dominio de una nación europea como España, para ir, no á la independencia, sino á la sumisión, ó lo que es peor, al protectorado de los Estados Unidos, es porque todo el mundo prefiere ser criado de un rico á serlo de un pobre. Ni más, ni menos.

No es pues el problema, á mi ver, un problema político, sino económico, y no se trata sino de perpetuar el régimen capitalista actual, destructor de la civilización y de la moral cristianas. Y esos mismos Estados Unidos de la América del Norte que pregonaron la doctrina Monroe, y la repiten cuando á sus plutócratas les conviene, con el característico *cant* hipócrita heredado de los puritanos, reclamarán su parte en África, en Asia, en Australia ó en Europa misma, como la cogieron en Filipinas, cuando á sus intereses de clase les convenga.

Hay que repetirlo una y mil veces ; el problema es económico-social, y solo han de resolverlo los que, como los mineros ingleses ahora, peleen contra el régimen que se apoya en la paz armada, en las colonias, en los protectorados, en los pactos secretos y en las alianzas vergonzosas de los poderosos de la fortuna.

MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA, Marzo, 1912.

